

RECENSIONES

NUMANCIA. GARRAY (SORIA). GUÍA ARQUEOLÓGICA

Alfredo Jimeno, M.ª Luisa Revilla, José Ignacio de la Torre, Antonio Chaín, Raquel Licerias

Asociación de Amigos del Museo Numantino. Soria, 2017, 175 pp.



Numancia es un yacimiento de gran valor en la península Ibérica, debido por un lado a su trascendencia histórica en la cultura occidental, y por otro, a su complejidad arqueológica. Estas dos ideas quedan adecuadamente reflejadas en este libro, que muestra un recorrido por las distintas fases de la ciudad de una forma muy gráfica y atractiva para el lector, además de recoger los resultados de las últimas excavaciones en el cerro de La Muela.

Dentro del libro encontramos un detallado paseo por las distintas etapas históricas que vive Numancia, reflejando de una forma clara su evolución a lo largo de las distintas fases que en ella se sucedieron. A esta relación le acompaña un itinerario de visita al yacimiento repleto de explicaciones y fotografías, que son de gran ayuda para el visitante por hacer más fácil la comprensión del lugar y de sus restos.

El diseño de la guía contribuye en gran medida a que la información sea bien asimilada por sus lectores, ya que la inclusión de abundantes fotografías, la introducción de varios planos y las reconstrucciones en 3D de algunas estructuras amenizan su lectura y la hacen mucho más clara. Se trata por tanto de un libro orientado a un público general, evitando el uso de tecnicismos que pudieran dificultar su comprensión y facilitando mediante este enfoque el acercamiento a la historia del yacimiento y a sus últimos hallazgos. No obstante, su planteamiento tampoco adolece de nivel científico, proporcionado por el equipo arqueológico numantino (Antonio Chaín, Raquel Licerias, M.ª Luisa Revilla y José Ignacio de la Torre) que con Alfredo Jimeno a la cabeza, son los autores de esta nueva edición de la guía arqueológica de Numancia, mucho más extensa, llamativa y sobre todo actualizada que sus antecesoras. Frente a éstas, presenta un formato más atractivo, con una clara renovación estética que fusiona en su interior texto y soportes gráficos con un diseño muy cómodo para su lectura.

Además, la guía ofrece al lector un avance del resultado de las últimas excavaciones realizadas en el yacimiento, que han contribuido a conocer, con mayor precisión, la evolución de Numancia. Así, recientemente se han fechado mediante C-14 algunos restos de madera procedentes de la muralla, con lo que ha sido posible establecer la fundación de la ciudad en torno al 340±50 a. C. Estos datos se compaginan con los trabajos actuales en el cerro, que han permitido identificar estratigráficamente la ciudad celtibérica destruida por Escipión en el 133 a.C.

El yacimiento ha sufrido numerosas etapas, distintas fases, y en muchos casos se han destruido los niveles correspondientes a esta ciudad celtibérica, lo que siempre ha supuesto un quebradero de cabeza para los investigadores; sin embargo, los recientes datos aportados por la excavación de la manzana XXIII han arrojado luz al respecto, ya que precisamente han sido los trabajos recientes en esta área de la ciudad quienes han permitido completar su secuencia estratigráfica. Esta zona ha proporcionado una enorme cantidad de información sobre la distribución urbana de la Numancia arévaca, al haberse documentado un conjunto de casas destruidas en el incendio del 133 a. C. También se ha podido documentar la orientación de los distintos trazados urbanos al margen del celtibérico original, con una segunda ocupación celtibero-romana, destruida en época sertoriana, y la ciudad romana. Con ello se ha conseguido establecer, de forma más precisa, una relación cronológica entre las distintas fases constructivas que vivió la ciudad.

Al margen de los relevantes hallazgos arquitectónicos, la excavación de la manzana XXIII ha dado a conocer gran cantidad de restos materiales, entre los que destaca una vasija cerámica pintada con motivos y técnica típicamente numantinos, encontrada en el almacén de una de sus viviendas. El descubrimiento de esta pieza parece confirmar la atribución de estas producciones al periodo indígena, al fecharse con anterioridad al 133 a. C., y descartando así la idea de que estas piezas se hubieran creado a raíz del contacto con el mundo romano a finales del siglo I a. C., en el momento de la fundación de la primera ciudad romana: la *mansio* de época augustea durante las guerras cántabras, suponiendo estos hallazgos un avance sustancial en el conocimiento de la sociedad arévaca que vivió en el yacimiento hasta el 133 a. C., cuyo recuerdo perdura hoy en día convertido en un símbolo de resistencia y libertad por la gesta de sus predecesores celtíberos y romanos.

Todas estas características de la guía, tanto de forma como de contenido, permiten al lector comprender la evolución de la ciudad desde sus inicios hasta su abandono y, junto con la visita al Museo Numantino de Soria, le servirán para conocer el urbanismo, la cultura, las formas de vida y la historia de las gentes que poblaron antiguamente el cerro de La Muela.

ALEJANDRO ANTOLÍN ABAD

BLAS TARACENA AGUIRRE (1895-1951)

Juan A. Gómez-Barrera

Ayuntamiento de Soria. 2016, 972 pp.



Bajo un elocuente título, José Antonio Gómez Barrera ha elaborado la biografía de Blas Taracena Aguirre, uno de los más prestigiosos arqueólogos y museólogos de la primera mitad del siglo XX. El trabajo era arduo, debido tanto a la escasez de fuentes documentales como por la transcendencia del personaje tratado. A pesar de todos los inconvenientes, el autor consigue glosar su vida, su actividad profesional y el contexto en el que desarrolló esa ingente labor, de la que dejó un poso extraordinario lleno de reconocimiento social e intelectual.

El biógrafo es sobradamente conocido en el mundo de la Prehistoria, a tenor de sus trabajos dedicados a los grabados rupestres postpaleolíticos; siendo su obra de referencia la edición de su propia Tesis Doctoral, aquella que versa sobre los localizados en la provincia de Soria. Allí se reconocía sus doctos conocimientos en una materia eminentemente arqueológica, centrada en ese reducido ámbito local. Sin salirse de ese territorio, ya había elaborado una introspección historiográfica bajo otro sugerente título “Tras los orígenes de la arqueología soriana”, que bien se podría considerar un anticipo del contexto cultural/ arqueológico en el que se desarrolló Blas Taracena. Pero es ahora, con esta nueva obra cuando el autor demuestra nuevamente una gran erudición. A su vez, es de elogiar la calidad del contenido, en un momento en el que los cenit académicos encarnados en las tesis doctorales han pasado a ser —en muchos casos— simples repertorios acrílicos, donde la medida que dicta la paciencia y laboriosidad en la larga dedicación de investigación no han dejado huella; todo ello producto de la exigencia en cumplir plazos de entregas para ajustarse a unos calendarios acientíficos. De esta manera, este trabajo aventaja lo exigido para aquellas, dejando en evidencia a nuestro sistema académico actual. Es por ello merecedor de un inmediato “honoris causa”.

Anteriormente se conocían distintas reseñas biográficas realizadas tras el óbito del biografiado que se alargaron hasta bastantes años después. Fueron fruto de homenajes y del general aprecio y reconocimiento de aquellos que le conocieron en primera persona. Las reseñas más destacadas fueron elaboradas por un joven Antonio Beltrán y por dos de sus grandes amigos José Tudela y Luis Pericot. Años más tarde, volvió a emerger su figura con el homenaje celebrado con ocasión del cincuentenario de la edición de la primera Carta Arqueológica. Con el análisis de esas primigenias reseñas, comienza el autor un escrupuloso examen sobre la imagen que reflectó hacia sus colegas de profesión y por ende —de manera indirecta— sobre el carácter y personalidad del biografiado. Así escudriña y anota los aspectos más personales sobre Taracena, narrados por quienes le conocieron y trataron; siendo la bondad su rasgo más destacable, además de la consideración de ser un incansable trabajador.

A pesar de que el autor señala que entendió su labor como una triple biografías: una dedicada a Blas Taracena, la segunda sobre la ciudad de Soria y la tercera sobre la arqueología e Instituciones culturales sorianas; en realidad su perímetro se extiende a toda la arqueología provincial antes y durante el periodo en el que se desarrolló su vida profesional. Así, en la introducción del trabajo acompaña un prolijo apéndice sobre el estado en que se encontraba la arqueología soriana. Continúa la obra con el monumental compendio biográfico, que subdivide acertadamente en cuatro partes: un perspectiva sobre su infancia y juventud (2ª parte), en su llegada al Numantino como Director hasta el inicio de la Guerra Civil (3ª parte), el desolador periodo de la Guerra Civil (4ª parte) y la asunción de la dirección del Museo Arqueológico Nacional (5ª parte), en la que se narra uno de los acontecimientos que bien pueden ilustrar la figura de Blas Taracena, al renunciar a su puesto para favorecer la jubilación de un colega. Concluye con su fallecimiento y la repercusión que ocasionó, más un epílogo sobre los cambios experimentados en la arqueología soriana entre 1936 y 1951 que viene a cerrar el círculo con el que había iniciado el estudio. El colofón no podría ser otro que aquel dedicado a la trascendencia que supuso la figura de Blas Taracena para los posteriores trabajos en las diferentes disciplinas arqueológicas sorianas. Como muestra de verdadero estudio científico aporta apéndices y fuentes documentales en un CD.

Dos aspectos claves se podían señalar sobre el estudio: el hilo narrativo no se limita a una simple historia personal, los hechos se ajustan al contexto histórico, en un momento en el que la política española fue tan convulsa. Por otra parte, el trabajo es una inagotable fuente de información, bien ordenada y muchas veces inédita. Señalar los aspectos novedosos sería inagotable. Desgraciadamente la pérdida o extravío de su archivo personal ha dejado un profundo vacío, convirtiéndose en un material inaccesible o ilocalizable; suplido por fuentes indirectas a través de documentación administrativa o periodística. Por otra parte se llena otro aspecto más personal, el de la propia imagen del biografiado. Hasta ahora eran muy escasas las imágenes —ver sus retratos— que se conocían y se habían editado de Blas Taracena. Tras la aportación de una treintena de fotografías de incalculable valor documental por parte de los descendientes del insigne arqueólogo, todos los momentos de su vida quedan perfectamente ilustrados. Pero no es la única documentación que aporta como fuente de primera mano, alguna correspondencia con otros investigadores y estudiosos, incluso con la establecida entre el autor de la obra y sus familiares. A todo ello se une el buceo metódico por archivos e Instituciones Públicas en busca de datos, algunos muy simbólicos como los botines de calificaciones en su etapa juvenil; más la inmersión en hemerotecas dando fructíferos resultados de aquellos años iniciales del siglo XX. En todo caso consiste en un laborioso compendio insustituible de documentación.

Por otra parte, la concatenación de fechas y hechos biográficos se suceden irremediabilmente, a través de una ágil y fácil prosa, que nunca provoca un cansancio excesivo en su lectura; pero que promueve la curiosidad y la introspección indirecta hacia el personaje. Por ello, no resulta ser un panegírico, ya que el autor se cuida —en gran medida— en realizar observaciones personales sobre el protagonista. Ese carácter ecuánime sólo es quebrado cuando detecta imparcialidad en el trato hacia su biografiado. Sea el caso de la polémica que suscitó la reseña a su Carta Arqueológica, o también cuando se le encuadró ideológicamente, al tratar las necrópolis visigodas y tardoantiguas que excavase. Aunque es reconocido que siempre primó en él un gran profesionalismo, dentro de un ambiente en el que la neutralidad en el posicionamiento ideológico fue tan difícil. Es de elogiar también, el tacto que tiene el autor hacia los descendientes de Blas Taracena, al tratar con una gran prudencia y sensibilidad determinadas temáticas, como la reedición de la Guía de Soria.

En conclusión, es la obra que todo estudioso hubiera deseado realizar sobre uno de los más prestigiosos arqueólogos que dio la primera mitad del siglo XX. Se podría considerar la obra como la semblanza definitiva sobre Blas Taracena. Siempre podrá ser receptora de alguna corrección o incorporación de un nuevo dato; pero nunca perderá ese carácter unitario de volumen íntegro. Así, durante lustros será la obra de referencia de este gran arqueólogo soriano. En ella, ambos actores, biografiado y biógrafo, quedarán unidos, tal y como aparecen en la propia cubierta del libro. A su vez, la edición también se convertirá en un modelo a seguir dentro de los estudios de carácter bio-historiográficos. Entra por méritos propios a través de la puerta del Olimpo dedicado a los estudios historiográficos. Sólo queda felicitar al autor por un trabajo tan encomiable. Sea mi más sincera enhorabuena y sana envidia.

EUSEBIO DOHIJO
